

Narrativa



Imagen de «Los olvidados» de Luís Buñuel.

Adicción a la crueldad

Otessa Moshfegh, autora de “Mi año de descanso y relajación”, cambia de registro y de época para relatarnos una macabra fábula sobre la crueldad situada en la Edad Media

Título: **Lapvona**
Autor: Otessa Moshfegh
Editorial: Alfaguara
Precio: 19,90€

ALAN SALVADO

Pocas veces la crueldad puede resultar tan adictiva como ocurre con la lectura de “Lapvona” de Otessa Moshfegh. El mundo que describe es asqueroso, pudiente, putrefacto, podrido, visceral...; vomitivo, en definitiva. Se siente desde la primera página. Pero a pesar de ello de-seas seguir en él para conocer los personajes que habitan este microcosmos Medieval que en muchos momentos se viste de fábula y otros de tragedia clásica. Seres miserables que entienden el mal –en sus múltiples derivadas– como el único modo de sobrevivir en este sistema feudal de fuertes resonancias con el presente. Ninguno de ellos está libre del pecado, todo lo contrario. Es quizá el aroma de la fatalidad

inexorable que emanan sus vidas lo que hace que no podamos despegarnos de los personajes, incluso terminado el libro, esperando que tarde o temprano tengan una redención posible. El relato transcurre a lo largo de un año y las sucesivas estaciones ejercen de capítulos, siendo la primavera la puerta de entrada a Lapvona: una región de agricultores que no comen carne por credo religioso y que malviven de lo poco que les dejan el señor feudal de la región y los bandidos que los saquean periódicamente. Bajo estos yugos, nos encontramos a Marek, un niño pelirrojo de muy pocas luces y de una fealdad asétrica y grotesca que fue abandonado por su madre al nacer y que tiene un padre que lo desprecia y lo azota brutalmente de forma continua. Sí, este es Marek y esta es su vida, literalmente, en la mierda. El manual moralista obliga, pues, a sentir piedad por esta criatura desvalida y deformada. Pero no es así. Lo

más terrorífico y demoledor por parte de Otessa Moshfegh es que incluso en esta criatura insignificante nos muestra cómo habita una maldad innata (quizá inconsciente) que movilizará todas las acciones que trazarán el destino de los personajes. La magia y el misterio también hacen acto de presencia en «Lapvona». El inolvidable personaje de Ina, a medio camino entre la vieja bruja y la ama de leche de todo el pueblo, hunde la materialidad de lo escabroso en una atmósfera de fantasía y onirismo. Personaje que se contrapone al de un sacerdote que predica la palabra de Dios, en una tierra sin Dios, sin conocerla y que vive lujuriosamente bien al lado del poder, encarnado por un bufón, sádico y corrupto que no tiene remordimientos en matar a su gente de inanición. El amor al otro, pues, es el gran ausente en esta geografía de la crueldad que un cineasta como Luís Buñuel hubiera certificado de buena fe.

Novela

No te apagues nunca

La nueva novela de la autora irlandesa se fragua entorno a la vida y la extraña muerte de Lucrezia de’ Medici

Título: **El retrato de casada**
Autor: Maggie O’Farrell
Editorial: Libros del Asteroide
Precio: 23,95 €

ANA PUNSET

Lucrezia de’ Medici, quinta hija del gran duque Cosimo y de su esposa Eleonora, contrae matrimonio con el duque de Ferrara Alfonso II d’Este, cuando, tras fallecer inesperadamente su hermana Maria, debe sustituirla como su prometida. Ella tiene quince años y él veintisiete, y se ve obligada a abandonarlo todo para trasladarse a su corte. Justamente un año después, ella fallece. Esta es la base histórica sobre la que Maggie O’Farrell construye su ficción, inspirada en el poema de Robert Browning, ‘Mi última duquesa’, y que recuerda a su obra anterior, ‘Hamnet’, en la que se trataba el fallecimiento del hijo de William Shakespeare. Pese a partir del mismo punto, la consecución varía. Mientras que en el relato sobre la familia del dramaturgo, O’Farrell arranca lágrimas y una profunda pena con su llenísima prosa (inolvidable la escena en la que la madre debe lavar y envolver el cadáver de su niño), en esta ocasión, lo que despierta son ganas de lucha, de réplica, ganas de cambiar la Historia y de creer que Lucrezia, con toda su fuerza, logrará burlar al fin la muerte. Fueron varias las teorías que rodearon el fallecimiento de Lucrezia de’ Medici, entre ellas, que su marido la había envenenado. Y esa es

la que pesa en esta novela, que salta de un tiempo a otro para abarcar toda la vida de Lucrezia. Pero es justo al inicio, al final del primer párrafo, cuando el narrador expresa esa certeza en la propia duquesa: “de pronto, con una claridad particular, como si le pusieran un cristal de color ante los ojos, o tal vez se lo retiraran, a ella se le ocurre que tiene intención de matarla”. Todo lo que viene a continuación gira entorno a ese sentimiento, a reforzarlo o a desmentirlo. En ese proceso interviene la magnífica manera que tiene la autora de construir sus personajes, complejos, con numerosas capas que se deben ir traspasando para llegar al corazón, a la verdad. En un principio, el personaje de Alfonso parece realmente interesado en cuidar de su joven esposa, pero la autora sabe qué detalles incluir (aunque sea un gesto como de ratón) para dejar espacio a la duda, que se irá resolviendo a medida que las páginas pasen. Lucrezia queda representada como una chiquilla inteligente, creativa y fuerte. Resulta excepcional la manera en que la autora da solidez a su voz a través de un juego de contrastes entre lo que la duquesa piensa y lo que acaba expresando, como sucede con sus tavolas, cuando decide ocultar sus verdaderas obras de arte llenas de fantasía e intención bajo bodegones tradicionales y nada destacables. Lucrezia logra mantener vivo su fuego interior callando, mientras el lector se pasa el libro deseando que nadie sea capaz de apagarlo.



Retrato de Lucrezia de Medici, por Alessandro Allori (1560).